

MARIELA HERRERA Y MARCEL FERNÁNDEZ

Fue la última ministra vocera del anterior gobierno de Michelle Bachelet. Antes, bajo la presidencia de Ricardo Lagos, fue por seis años la jefa de la división de Educación Superior del Mineduc. Y el lunes, Pilar Armanet (PPD) asumió como rectora de la Universidad de las Américas. Para ella no hay contradicciones.

No siente que deba dar explicaciones. Que el planteo que lidera no haya logrado la acreditación y que hoy esté investigado por la fiscalía —por posible lucro— y por Impuisto Interiores, responde más al deficiente sistema de acreditación existente que a otros motivos. Aquí, desde su ADN concertacionista, aborda la reforma educacional, el movimiento estudiantil y los cuestionamientos a la UDLA.

—El haber participado en el gobierno de Lagos y en el de Bachelet y hoy estar de rectora en una institución que representa, para muchos de la Nueva Mayoría, lo que se quiere desterrar, le genera cuestionamientos? Muchos, quizás, la ven "al otro lado del mesón".

—Para nada. Siempre he sido una persona que vive intensamente el cargo que desempeño y tengo carrete largo en esto. Para mí, lo más importante es la calidad de la educación de la Universidad de las Américas. Claramente, como en toda institución, hay mucho que mejorar y estamos empeñados en ello. De manera que yo me siento en el lado de allá del mesón. Si tuviera que volver a participar en el debate por la dictación de esa ley —sobre financiamiento de la educación— que me costó tres años de mi vida, lo volvería a hacer. Creo que ha sido muy útil para el sistema universitario tener un modelo de acompañamiento de la calidad. Se ha desvirtuado el debate por razones múltiples y tenemos que volver al centro, a que se haga la pega que se tiene que hacer.

—En más de una ocasión usted ha planteado la necesidad de una Superintendencia de la Educación Superior. Ese fue uno de los proyectos que retiró la Presidenta Michelle Bachelet. ¿Qué opina al respecto?

—Muchos actores manifestaron dudas respecto del proyecto enviado. Soy partidaria de que los proyectos lleguen al Congreso con el mayor apoyo posible. Porque cuando las leyes que se hacen no cuentan con un apoyo social importante, esas leyes caen en desuso. El mundo universitario es muy grande, hay un millón y tanto de estudiantes, y se requieren consensos, porque son actores muy diversos y persistentes. Uno no puede simplemente tomar una opción y llevarla adelante.

—Fue una mala o buena noticia para usted el retiro del proyecto?

—El tema de la institucionalidad hay que pensarlo en su conjunto. En Chile es una de las áreas que no sirve de nada discutir la superintendencia al margen de rediseñar la comisión de acreditación.

—Ese proyecto también estaba y se retiró.

—Porque tiene que ser mirado en conjunto y es muy importante el rol que ocupar en esta institucionalidad, porque hoy carece completamente de facultades.

Pilar Armanet, ex vocera de Bachelet y actual rectora de la UDLA, se define ante la reforma educacional:

“No se saca nada con imponer cosas”

En medio de teorías de retroexcavadoras y desde la rectoría de una universidad privada hoy investigada, la ex vocera del primer gobierno de Bachelet confía en que la Mandataria construirá sobre lo realizado por los anteriores gobiernos de la Concertación.



—Usted conoce bien esa carrera.

—En el gobierno de Ricardo Lagos fue jefa de la división de Educación Superior del ministerio.

—Sí, la conozco por dentro. Su gran facultad es la capacidad de realizar proyectos de ley, aglutinar y hacer converger diferentes realidades. Y el ministro Nicolás Eyzaguirre tiene enormes capacidades para eso.

—El es militante PPD como usted.

—Y fueron parte del mismo gobierno.

—¿Han conversado recientemente?

—Trabajamos juntos en el gobierno del Presidente Lagos, pero no lo he vuelto a ver y yo acabo de asumir. Espero que tengamos la oportunidad de encontrarnos.

—El ministro dijo que no habría financiamiento público "para universidades que entreguen títulos de Bachelet". ¿Una universidad sin acreditación puede ser identificada como una que entrega títulos de Bachelet?

—Me dio risa, porque yo creo que ninguno de los estudiantes de la UDLA sabe lo que es la Bachelet. La Bachelet fue reemplazada por el acrónimo hace años. Pero no. No nos sentimos identificados con una frase ni en lo más mínimo. La Universidad de las Américas tiene un reconocimiento oficial y tiene plena autoridad para entregar títulos válidos en Chile.

—En 2012, durante la primera comisión investigadora del lucro, usted dijo que en el debate había "anteojos y prejuicios". Por lo que se ve hoy, esos prejuicios se mantienen. ¿Cómo se enfrentan cuando vienen de su sector político, de la Nueva Mayoría?

—Creo que hay prejuicios por todos lados. Pero hoy estamos pasando del blanco y negro, que dominó durante mucho tiempo la agenda, a temas mucho más realistas que tienen que ver con "¿qué hacemos?", "¿con qué gradualidad?", "¿con qué propiedad?", ¿qué vamos a considerar público y privado? Hay un debate mucho más rico desde claramente el sector, la Concertación, la Nueva

Escuchar la voz de los estudiantes es importante, pero obedecer la voz de los estudiantes, no".

Cuando las leyes que se hacen no cuentan con un apoyo social importante, esas leyes caen en desuso".

La Presidenta ya fue Presidenta; o sea, a lo menos una puede estar seguro de que ella va a construir sobre lo que su gobierno hizo y los anteriores gobiernos de la Concertación".

Mayoría, tiene matices, pero se pueden construir consensos, no se saca nada con imponer cosas. El sistema educacional es un sistema de convenciones, y para lograr una adhesión de esa enorme cantidad de gente uno tiene que superar los blancos y negros, sentarse a conversar y construir consensos. A mucha gente le cargan los consensos, dicen que son concesiones.

—Esa, principalmente, es gente de la Nueva Mayoría.

—Yo me voy a morir pensando que las personas son básicamente dialogantes.

—Fue el presidente de su partido, Jaime Quintana, quien habló de "retroexcavadora" cuando se retiraron los proyectos educacionales. ¿Cree que se le criticó bastante a mi presidente, así es que no quiero insistir sobre el tema.

—Al parecer, las retroexcavadoras están.

—Hay mucha impaciencia por la agenda y muchas expectativas, y lo que se está haciendo no decantan las temas para poder dialogar y poder presentar proyectos que tengan viabilidad. No sacamos nada con enfrentamientos. Chile ha aprendido mucho que los enfrentamientos son estériles. Esa es la gran lección de nuestra historia.

—Pero eso no se ve hoy en la Nueva Mayoría. Su vocero, Guillermo Teillier, planteó el fin de los consensos. Además, usted fue vocera de la Presidenta Bachelet en su primer periodo y trabajó con Lagos en Educación. ¿Siente que hay una especie de desconocimiento de lo que se hizo 20 años atrás? ¿Como una sensación refundacional?

—No he visto ese espíritu, porque hay mucha gente que hoy está en el Ejecutivo que estuvo en los gobiernos anteriores. Eso no está en el ánimo del Gobierno. La Presidenta ya fue Presidenta; o sea, a lo menos una puede estar seguro de que ella va a construir sobre lo que su gobierno hizo y los anteriores gobiernos de la Concertación. No creo que haya consenso. Hubo un momento en este país de mucha crispación política que estamos superando.

—¿Qué pasa, entonces, con la coalición, que dice que pasó el tiempo de los consensos?

—No estoy hablando de consen-

RELACION ENTRE LA UNIVERSIDAD Y SU CONTROLADOR:

“Si la calidad del servicio que nos da Laureate no es lo que esperamos, obviamente que podemos eliminarlo”

—¿Cuáles son los desafíos que enfrenta al asumir la rectoría de una universidad que no ha sido acreditada y que está siendo investigada por la fiscalía y por el SII?

—El desafío principal es el académico. Darles la educación que requieren en medio de un proceso que vamos a ir conduciendo de la mejor manera posible. Tenemos alrededor de 30 mil alumnos, y necesitan normalidad y que la calidad de la educación mejore todos los días. El desafío es lavar, en medio de un río turbulento, la institución con la calma que una universidad requiere.

—No es fácil dar tranquilidad cuando por dos años no van a tener Crédito con Aval del Estado (CAE) para los

alumnos que ingresen.

—Lo más importante es el compromiso de los alumnos. El CAE es un crédito a la universidad, es para los estudiantes, y en la medida que nosotros atendamos a estudiantes que requieren apoyo financiero, claramente se ven perjudicados. Por eso es tan importante reflexionar sobre los límites y los problemas que está presentando la acreditación.

—El abogado de Laureate (controlador de la universidad) dijo que observó más errores políticos que técnicos al momento de acreditar a las instituciones. ¿Usted comparte eso?

—Creo que el sistema de educación superior estuvo tan tensionado el año pasado que se difi-

cultar, que está investigando si hubo o no delito; y el SII, que investiga si hubo evasión tributaria. Y hemos hecho valer, con entera transparencia, nuestros puntos de vista. De hecho, tuvimos una primera revisión de Impuestos Internos y se nos plantó.

—El CNE plantea que los servicios que presta Laureate son actividades que ustedes podrían hacer internamente.

—No, lo que dice es que nosotros podríamos dedicar nuestros fondos a otras cosas y eso, a mi juicio, viola la autonomía universitaria. El Consejo no tiene competencia para pronunciarse sobre si una actividad que una universidad realiza es o no del SII.

—El CNE plantea que los servicios que presta Laureate son actividades que ustedes podrían hacer internamente.

—No, lo que dice es que nosotros podríamos dedicar nuestros fondos a otras cosas y eso, a mi juicio, viola la autonomía universitaria. El Consejo no tiene competencia para pronunciarse sobre si una actividad que una universidad realiza es o no del SII.

—El Consejo dice que se es-

tán pagando 250 dólares por alumno al año para servicios que podría entregar la UDLA sin necesidad de subcontratar y que están subvencionados.

—Eso está dentro del ámbito de la autonomía universitaria. Cuando faltan instituciones, otras entidades se arrogan atribuciones que no tienen. Y eso es muy grave. A la educación superior chilena le hace falta pero a gritos una Superintendencia de Educación, de manera que las instancias que hoy existen, que son Acreditación y el Consejo Nacional de Educación, pueden dedicarse a sus funciones.

—¿Para Laureate sería atractivo contar con la UDLA aunque no le compraran esos servicios?

—No quiero hablar por Lau-

reate. Laureate tiene domicilio conocido, tiene sus propias reglas. Somos una universidad que forma parte de una red Laureate, pero Laureate es independiente de la UDLA. No puedo contestar esa pregunta por ellos.

—Pero usted, ¿tiene la posibilidad de decir "éste lo voy a hacer yo ahora"?

—Por supuesto que sí. Los contratos que tenemos con Laureate se evalúan permanentemente y el precio o la calidad del servicio no es lo que esperamos, obviamente que podemos eliminar ese servicio.

—¿Sin arriesgar la continuidad de la relación entre ustedes?

—En lo más mínimo. ■

El sistema de educación superior estuvo tan tensionado el año pasado, que es difícil mantener la imparcialidad".



"Hay muchos estudiantes que no están representados en la Confech"

—**Usted afirma que el ambiente está mejor ahora que en años anteriores. ¿Se debe a que los estudiantes no están marchando?**

—Tengo mucho respeto por las marchas de los estudiantes. Ellos son actores relevantes, pero no son los únicos. Es fundamental tener en cuenta que hay muchos actores que tienen que estar presentes en este debate. Escuchar la voz de los estudiantes es importante, pero obedecer la voz de los estudiantes no. Nunca ha sido el objetivo del Ministerio de Educación ni de ningún gobierno. Creo que es un error. Que participen, que se incorporen, es fundamental. Ellos son actores relevantes del partido, pero no son los únicos protagonistas.

—**Pero, de cierta forma, están marcando la agenda. A quienes primero invitó al ministro a conversar fue a la Confech.**

—La Confech siempre ha sido un actor súper importante del movimiento estudiantil, porque representa a los alumnos de las universidades del Consejo de Rectores mayoritariamente. Hay muchos estudiantes que no están representados en la Confech.

—**Les de la Universidad de las Américas, por ejemplo.**

—Por cierto. Y somos completamente partidarios de la organización estudiantil. Soy fuerte partidario de que la UDLA tenga centro de alumnos, federación. Creo que es fundamental.

—**¿Es existe hoy día, o es muy incipiente?**

—Si existe, y debería existir con más fuerza. Es bien importante tener en cuenta que, en general, la participación estudiantil en los procesos de elección de federación es muy baja en Chile. Si ustedes miran las mayorías con que se eligen a los presidentes de las universidades, es muy, muy marginal. La gente en general no vota, y es muy grave, porque esa falta de responsabilidad cívica se transmite después al electorado general. Tenemos que ser educadores de la participación de los estudiantes en sus movimientos.

—**Creo, entonces, que la Confech es una voz, pero no es la voz que representa realmente al estudiantado?**

—No estoy diciendo que no represente realmente, sino que no representa exclusivamente. Es muy importante escuchar las voces de los estudiantes que no están representados en la Confech. Son ciudadanos chilenos, y no de segunda clase.

—**¿Usted cree que tienen una visión distinta?**

—Habría que escucharlos. Yo no soy nadie para ser su vocero. Habría que escucharlos, habría que invitarlos, habría que incorporarlos. Es muy importante no hablar por ellos. Mis estudiantes son como los estudiantes de cualquier universidad, son adultos, son ciudadanos, y merecen respeto.

—**¿Alta esa incorporación en las conversaciones?**

—Sí, por eso es muy importante que los jóvenes se organicen, porque en la medida en que se organizan, van a ser escuchados. ■

os políticos, estoy hablando de contextos en educación superior.

—**Que se tienen que traducir luego en consensos políticos.**

—Pero el nivel de receptividad que tiene una idea que viene apoyada por el sistema universitario inmediatamente, en el Parlamento es mucho mayor. Probablemente, en los márgenes va a haber diferencias y se tendrá que aplicar la mayoría, pero si hay un consenso en el sistema universitario, se avanzará mejor, y en ese consenso tienen que participar todos.

—**(Hoy están participando todos?)**

—Hoy no está participando nadie. Hasta lo que se ha habido una reunión en el Consejo de Rectores. Estamos muy dispuestos a participar en cualquier debate y en cualquier mesa que se forme para este efecto.

"Las instituciones verán si quieren acogerse al uso de esos recursos y si eso les afecta en su autonomía o no"

—Gran parte de las 30 universidades que hoy día no están acreditadas están enfocadas a grupos socioeconómicos menos favorecidos. Si se prueba la gratuidad, quedarían fuera.

—Claro, porque el requisito número uno es la acreditación y el dos, es la PSU. Estamos mal en los dos. Hoy no hay que ver a la universidad como una institución a la que solo después llega los recursos. Soy de la misma opinión que señala la Ley General de Educación, que dice que "toda persona que egresa de la educación media está capacitada para seguir estudios de educación superior". Las personas reconocen que la educación es el gran pilar de su desarrollo profesional. La velocidad de la integración y la movilidad social que da la educación superior es muy alta.

—**¿Comparte el actual modelo de gratuidad?**

—Creo que las personas que necesi-

sitan apoyo para estudiar deberían tenerlo.

—**El ministro habló de gratuidad para todos.**

—No. Se establece la gratuidad gradual, atendiendo primero a los quintiles más modestos.

—**Y que estudien en instituciones acreditadas.**

—Por supuesto, y nosotros nos vamos a acreditar en dos años más. No me hagan pelear con mi coalición, porque estoy plenamente de acuerdo con ellos. El orden de los factores altera el producto. O sea, lo que se ha dicho hasta el momento, es que en gratuidad vamos a ir en este gobierno hasta el 70%.

—**Para todos, públicos y privados.**

—En la medida en que el país se lo pueda permitir y estén los recursos para asegurarlo... Sería una cuestión ideológica negarlo. Si llegamos a un nivel de desarrollo como el de Dinamarca y Holanda, donde es posible asegurar la educación gratuita a los estudiantes, sería fantástico.

—**Pero no estamos en Dinamarca ni en Holanda.**

—Pero vamos a llegar a serio si nos lo propusimos. Tenemos la fortuna de vivir en un país en que el futuro de nuestros hijos será mejor que el nuestro.

—**(La autonomía puede verse en peligro con las exigencias que se deben cumplir para la gratuidad?)**

—Respecto del uso de los recursos públicos aprobados por ley, el Gobierno también tiene autonomía. La autonomía no solo corre por un lado. Si va a poner recursos públicos, podrán establecer condiciones. Las instituciones verán si quieren acogerse al uso de esos recursos y si eso les afecta en su autonomía o no. Pero tal como creo en la autonomía de las universidades, creo también en el pleno derecho del Gobierno elegirlo legítimamente para determinar cómo se usan los recursos públicos confiados a su administración. ■

13.000 PERSONAS LO HAN OVACIONADO

Últimas Funciones 2, 3 y 4 de mayo.



CATS

Música de Andrew Lloyd Webber
basada en "Old Possum's Book of Practical Cats" de T. S. Eliot.

Producido por acuerdo con The Really Useful Group Ltd.

Dirección General: EDUARDO YEDRO

Bolertería Teatro Municipal de Las Condes
Apoyando \$160
Teléfono Call Center (562) 2 9447222.
www.teatromunicipal.cl

Valor entradas:
desde \$25.000

25% de descuento, pagando con la tarjeta Club de Lectores American Express y con la suscripción riguroso. Descuento válido a través del Call Center y la Bolertería del Teatro.

CGM, UNICITA, EL MEMORIAL, COSAS, ICG&A



TEATRO MUNICIPAL DE LAS CONDES

El 25% de descuento se realizará sobre el monto pagado con tarjeta de crédito y se otorgará por Fundación Teatro Municipal de Las Condes, en que comparezca Banco Santander Chile en la Club de Lectores de El Mercurio S.A.P. Información adicional sobre el programa de descuentos puede obtenerse llamando al Call Center o en las salas de venta de entradas, excepto para reservaciones. Descuento no acumulable.